

PALEOARTE

Haciendo visible lo invisible

Recreación de *Australopithecus afarensis* hembra con su cría, de Mauricio Antón. Este paleoartista, considerado el máximo referente mundial de la especialidad, participó en el I Encuentro de Paleoarte, celebrado del 9 al 11 de marzo en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense

MAURICIO ANTÓN

Tanta ciencia como arte

CUANDO HABLAMOS DE UN DINOSAURIO O DE UN HOMÍNIDO, POR CITAR LOS DOS EJEMPLOS MÁS CLAROS, TODOS IMAGINAMOS CÓMO ERAN. QUE PONGAMOS CARA Y CUERPO A ANIMALES EXTINGUIDOS O A LOS ANTECESORES DEL SER HUMANO, DE LOS QUE SOLO CONOCEMOS UNOS FÓSILES, ES RESPONSABILIDAD DE LOS PALEOARTISTAS, DE PERSONAS QUE HAN SABIDO CONJUGAR SUS DOTES ARTÍSTICAS CON EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO DE SU ÉPOCA

TEXTO
ALBERTO MARTÍN

FOTOGRAFÍA
J. DE MIGUEL

Paleoarte es el término que en 1986 el estadounidense Mark Hallet empleó para referirse al trabajo científico-artístico que hay detrás de la representación de las especies extinguidas. Lo hizo en un congreso que reunió a los principales expertos del momento en dinosaurios. Se editaron dos volúmenes con las investigaciones presentadas, que en buena medida fueron la base de *Jurassic Park*, la película estadounidense estrenada en 1993 que desató la “dinomanía” global.

PRIMER ENCUENTRO DESDE 1986

Desde 1986 no se había vuelto a convocar en ningún lugar del mundo un congreso científico sobre paleoarte. Ha sido del 9 al 11 de marzo de 2016 cuando la Universidad Complutense, en concreto su Facultad de Bellas Artes, ha acogido el denominado I Encuentro de Paleoarte. Su promotor ha sido Marco Ansón, investigador sobre

este área que está realizando su tesis en la Facultad de Bellas Artes. “Mi investigación —cuenta Ansón— me ha permitido ver que pese a ser un campo que existe desde hace más de dos siglos, en realidad no hay ninguna investigación seria ni de su historia ni de su teoría, sólo un poco de sus procesos. También he visto que hay mucha gente interesada, que en plan amateur está investigando y haciendo sus propuestas. Por esto, pensé que debíamos montar un congreso de paleoarte, en el que se presentaran líneas de investigación, se trazara una historia veraz de la disciplina a través de una exposición retrospectiva y, además, tuviéramos la ocasión de escuchar y aprender de dos de los principales paleoartistas del mundo, el escultor Ramón López, que tiene obra en los principales museos del mundo, y el más grande entre los grandes, Mauricio Antón. No es exageración ni mucho menos decir que hoy por hoy él es el máximo exponente a nivel →

En la siguiente página, arriba, sección del gran mural al fresco *The Age of Reptiles* de Rudolph F.Zallinger. Esta obra de arte de 34 metros de largo se encuentra en el **Peabody Museum de Yale**. En la imagen, una porción del Jurásico con un *Apatosaurus* y un *Stegosaurus*. Abajo, uno de los participantes en el congreso observa la **exposición retrospectiva** de la historia del paleoarte.



→ mundial del paleoarte”, concluye el investigador complutense.

A LA ALTURA DE LEONARDO

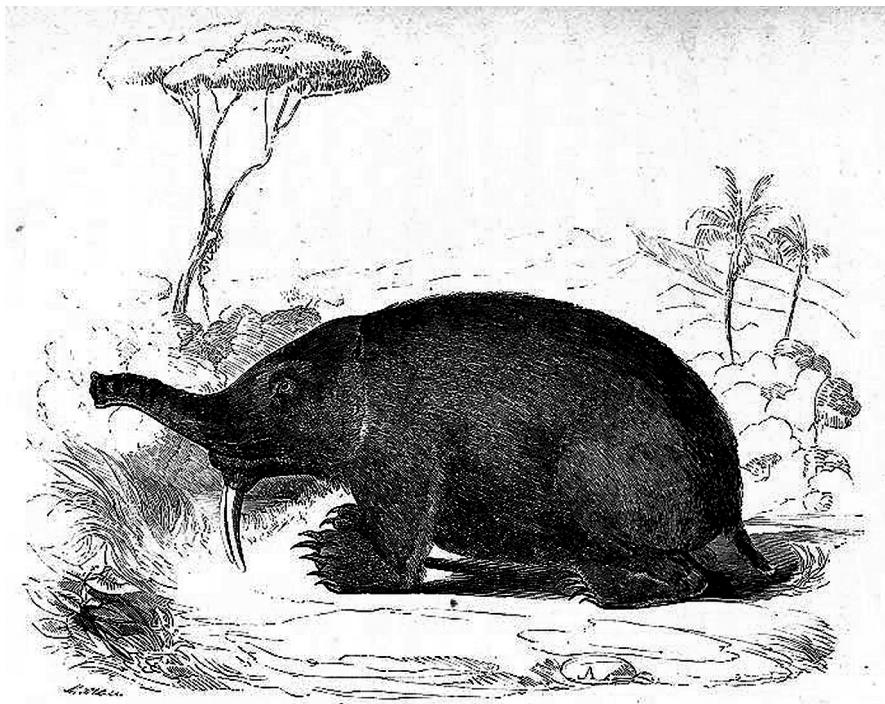
Volvamos al principio. Hasta mediado el siglo XIX, más o menos 1830, los fósiles eran material de coleccionista. Las piezas se guardaban en gabinetes de curiosidades de burgueses, intelectuales, que las compartían con personas de su club social. Esto fue así hasta que, como cuentan Marco Ansón y Mauricio Antón, el considerado padre de la anatomía comparada, el noble francés Georges Cuvier, ya no se conformó con ver aquellas piezas, sino que se vio en la necesidad de responder una pregunta: ¿Cómo serían aquellas criaturas? Como explica Marco Ansón, Cuvier “hizo el primer intento de reconstrucción cabal de un animal extinguido, el *anaploterium*. Con los huesos que tenía, estructuró una postura biológicamente correcta de animal en vida y empezó a delinear los músculos, contornos, masas... Todo esto pensando en que dos años después iba a sacar un libro de restos de vertebrados fósiles. Pero durante el proceso de redacción del libro se echó para atrás por el qué dirán, nadie lo ha hecho, los colegas se me van a caer encima... Guardó los dibujos y a su ayudante, Laurillard, —“tan bien intencionado como mediocre”, señala Mauricio Antón— le pasó los bocetos y le pidió que los copiara a su manera para incluirlos en el libro. La obra se vendió muchísimo y se comenzó a hacer popular la representación de animales prehistóricos.

EL BARÓN CUVIER,
CONSIDERADOR
EL PADRE DE
LA ANATOMÍA
COMPARADA,
FUE EN 1830
EL PRIMERO
EN REALIZAR
RECREACIONES
CABALES

Para Mauricio Antón, George Cuvier debería estar considerado en la historia a la altura de Leonardo da Vinci, y el mural que hay en la Universidad de Yale, “La edad de los reptiles”, realizado entre 1942 y 1947 por su admirado Rudolph Franz Zallinger, “a la par que la Capilla Sixtina de Miguel Ángel”. Y es que para Antón, que entre otros ha puesto cara al *Homo Antecessor* de Atapuerca, al *Homo Floresiensis*, y a decenas de mamíferos primitivos, el paleoarte debería ser considerado como una actividad artística del más alto nivel, con el agravante de tener el más elevado objetivo: “hacer visible lo invisible”. Y, además, hacerlo de acuerdo a las interpretaciones científicas de cada momento.

RECREACIONES CASI ALEATORIAS

Cuvier —volvamos a la historia— fue el primero que unió ciencia y arte, y que mostró el atractivo de hacer visibles esos animales invisibles desde tanto tiempo atrás. Sin embargo, muchos se quedaron en esto último y comenzaron a “inventarse” descripciones sin base científica alguna. Marco Ansón cita entre estos —y así fueron incluidos en la exposición retrospectiva que se pudo visitar en Bellas Artes durante los días de celebración del congreso— al británico John Martin, especializado en catástrofes bíblicas, que describió al *Iguanodon* como una gigante iguana, o a Pierre Boitard y a Samuel Goodrich, que con 20 años de diferencia describieron al *Deinotherium* de maneras totalmente diferentes, como un topo gigante, el →



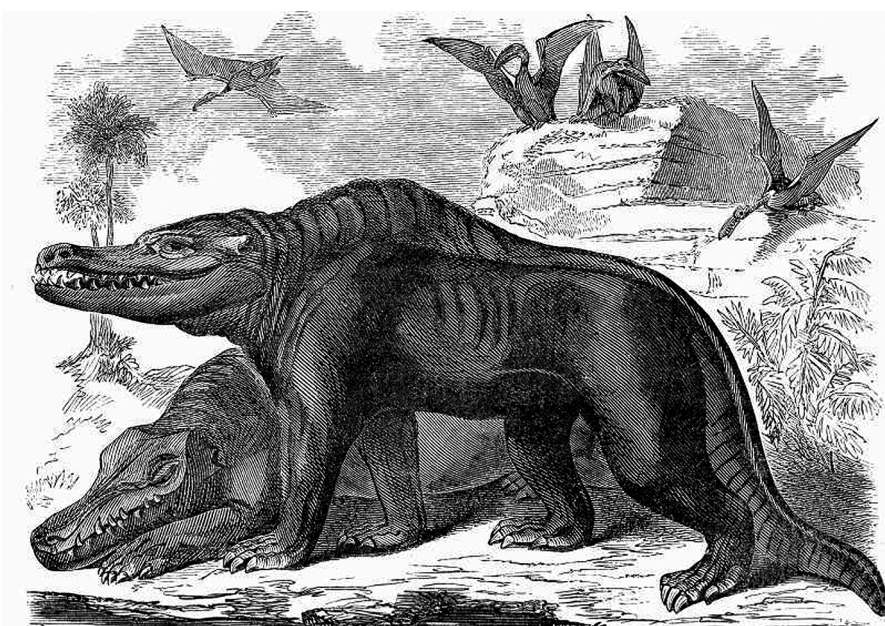
LA OBRA DE CUVIER Y LAURILLARD DESPERTÓ EL INTERÉS, AUNQUE SUS IMITADORES NO ALCANZARON PRECISIÓN CIENTÍFICA



Arriba: **Deinothereium** de **P. Boitard** (1836). Es un ejemplo de cómo los artistas empleaban su ingenio a la hora de visualizar los animales, como se observa en esta reconstrucción que mezcla un topo con un elefante.

Medio: **John Martin**, famoso por sus pinturas de catástrofes bíblicas, representó el Mesozoico británico de forma apocalíptica en esta pintura de 1937 titulada ***The country of the Iguanodon***.

Inferior: **Megalosaurus** fue el primer dinosaurio descrito. Conocido por restos fragmentarios, artistas y paleontólogos solo sabían que se trataba de un gran reptil depredador, por lo que lo representaron, como en esta obra de **Goodrich** de 1859, careciendo de todo parentesco con lo que posteriormente se conocería sobre dinosaurios terópodos.



Para la realización de un mural de este tipo, se necesita una investigación previa a gran escala para reconstruir cada especie individualmente y posteriormente añadirla al paisaje. En la imagen, reconstrucción del ambiente y fauna del **yacimiento de Carpetana, Madrid**, realizada por **Mauricio Antón**. A la derecha, **Zallinger**, comenzando su mural en Yale en 1942



→ primero, y un curioso elefante, el segundo.

Estas descripciones casi aleatorias se producen en la segunda mitad del XIX. Poco antes de cambiar de siglo aparece el artista que lo cambia todo.

UN ANTES Y UN DESPUÉS

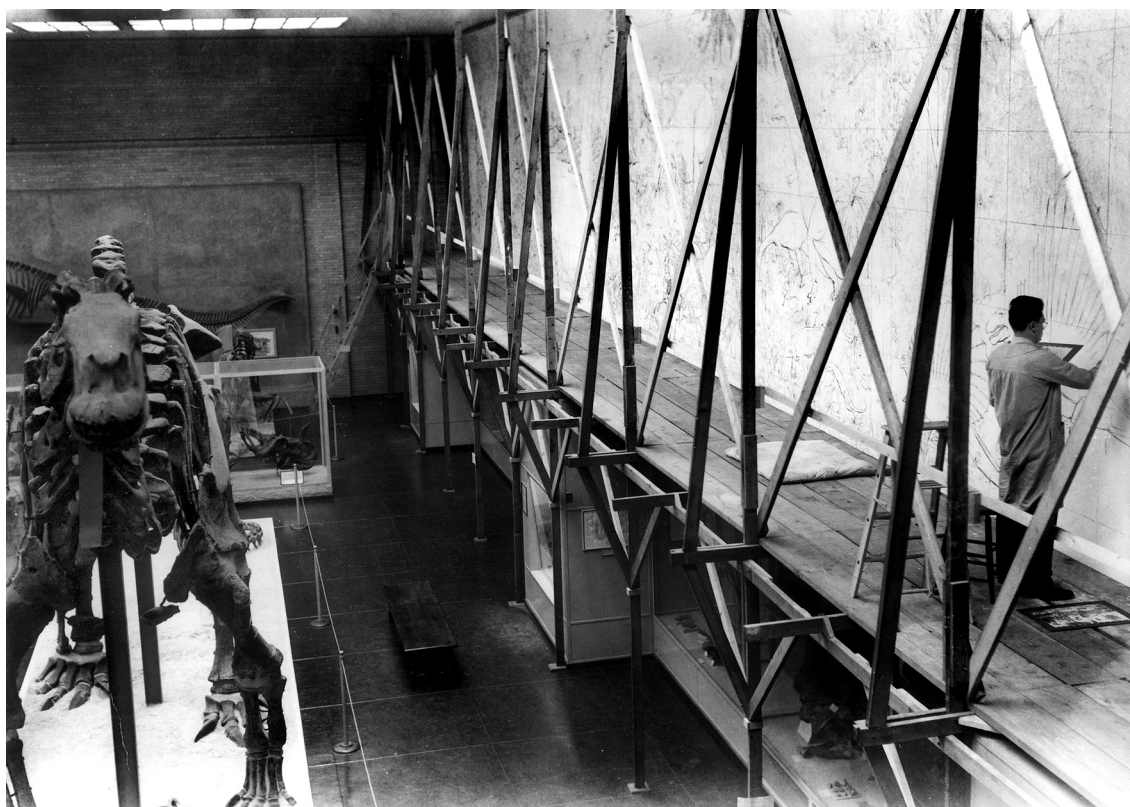
Charles Robert Knight (1874-1953) era un cotizado joven artista especializado en pintar vidrieras en las muchas iglesias del Nueva York de su época. En ellas, siempre que podía incluía la imagen de algún animal, su gran pasión. No sólo Knight iba con asiduidad al zoo de la ciudad a pintar animales al natural, sino que también visitaba con frecuencia el Museo de Historia Natural para observar los trabajos de disección de los animales que se

iban a disecar. Knight recibe entonces la propuesta de un paleontólogo de la época, Henry Osborn, de “dar vida” a los fósiles que se estaban encontrando en el lejano oeste. En poco tiempo Knight revoluciona la paleontología y su trabajo es requerido en los principales museos del país. “Se convirtió hasta en un personaje conocido de la época”, subraya Marco Ansón.

La revolución que introdujo Charles Knight fue sobre todo, como subraya Mauricio Antón, metodológica: “Fijó tres pasos: primero reconstruía el esqueleto en una postura biológica viable; en segundo lugar, hacía lo que puede llamarse una disección al revés, es decir al esqueleto le iba añadiendo las capas de tejido blando, y en tercer lugar se ocupaba de la parte externa, que no deja de ser la parte más →



LOS TRABAJOS
DE CHARLES
KNIGHT Y
RUDOLPH F.
ZALLINGER
AÚN FORMAN
PARTE DEL
IMAGINARIO
COLECTIVO



→ especulativa y a la vez más artística”. Esta metodología trazada por Knight es la que básicamente ha llegado hasta nuestros días. “O debería”, como enfatiza Mauricio Antón, muy crítico con los derroteros hacia los que se ha encaminado el paleoarte en los últimos años.

NO TODO DEBE VALER

“Se están perdiendo cotas de calidad a las que ya se había llegado. Es una situación realmente preocupante”. Para Antón, en los últimos años se están produciendo una serie de hechos que amenazan al paleoarte. Entre ellos, están el cuestionamiento del arte figurativo en las escuelas y facultades de Bellas Artes, considerado *kitsch*, lo que hace que cada vez se dibuje peor; también la introducción de lo digital, primero el 2D y ahora el 3D, que tiene sus ventajas pero también es culpable de recreaciones “vergonzosas”; la cada menor exigencia de calidad que llega desde museos o publicaciones y medios de prestigio, tipo *Nature* o la BBC, o la cada vez también menor relación entre los científicos y los artistas. “El Renacimiento –asegura Antón– debería ser un buen modelo de partida”.

VOCACIONES ENTRELAZADAS

Si Charles Knight fue el responsable del gran salto de calidad de la paleoimaginación, es uno de sus herederos directos a quien Mauricio Antón sitúa como referente máximo de su profesión: Rudolph Franz Zallinger

PARA MAURICIO
ANTÓN EL
TRABAJO PALEO-
ARTÍSTICO HA
IDO PERDIENDO
CALIDAD, TANTO
EN LA ENSEÑANZA
COMO EN LA
EXIGENCIA

CON RUDOLPH
F. ZALLINGER
SE ALCANZA
“LA PRECISIÓN
ANATÓMICA
TOTAL”

(1919-1995). “Con él se alcanzó la precisión anatómica total”, subraya el autor del hiperconocido “Chico de la Gran Dolina” de Atapuerca.

Zallinger llevó su trabajo a la máxima relevancia social. Su obra cumbre, *The age of reptiles*, el mural que aún hoy preside el Peabody Museum de la Universidad de Yale, fue portada de la prestigiosa revista



Life. Como dice Mauricio Antón, los trabajos de Zallinger han despertado vocaciones paleontológicas en todos los rincones del mundo, “incluída la mía”. Antón cuenta cómo siendo un chaval bajó a comprar un fascículo de la Enciclopedia Bruguera de Artes Naturales. Era el de la letra “C”. Allí se hablaba del “Cretácico” y lo ilustraba un dibujo de Zallinger. A la semana

Mauricio Antón está considerado uno de los grandes, si no el que más, del paleoarte actual. Su sola presencia en el Encuentro, justifica su celebración.

siguiente compró el fascículo de la “D”. “Dinosaurios” estaba ilustrado por Zallinger. “Cuando ví en la “F”, en fósiles, la obra *Rancho La Brea*, de Rudolph Zallinger, ya supe que iba a ser paleoartista”, confiesa el autor de “Cerro Los Batallones”, óleo que ilustra la fauna que habitaba el centro de la Península Ibérica hace al menos 9 millones de años. →

→ Precisamente, otro niño como aquel que bajaba al quiosco, éste llamado Marco Ansón, descubrió visitando con sus padres el Museo de Ciencias Naturales de Madrid, el óleo original de la señalada obra de Mauricio Antón. “Fue nada más subir las escaleras y llegar al hall de Paleontología. Lo ví y me quedé flipado. Mi padre me decía: «Vamos a ver los dinosaurios», y yo me quería quedar viendo eso. Yo no pensé que nadie pudiese trabajar de paleoartista, lo veía como gente antigua que salía en mis libros de la infancia. Yo lo hacía por placer, hasta que estudiando la carrera conocí a Mauricio –continúa relatando Marco– y rompió todas las expectativas que pudiera tener de él; las superó ampliamente. Está especializado en mamíferos prehistóricos, aunque también ha hecho dinosaurios, sinápsidos, réptiles marinos... Es un naturalista como la copa de un pino, viaja todos los años a África, sale al campo a estudiar, graba documentales, hace estudios naturales y de laboratorio, es activista en la defensa de hábitats... Todo le ayuda a tener un bagaje para poder crear estas cosas. Sus obras de arte están en museos de todos los continentes y es autor de toda la imaginería de los mamíferos prehistóricos. Es un ejemplo para todos los que queremos hacer esto”, concluye Marco Ansón, quien ya tiene obra propia –que se pudo ver en la exposición–, a la vez que ultima su tesis, que le dirigen el biólogo Manuel Hernández Fernández y el profesor de Bellas Artes Pedro Saura, experto en el arte prehistórico paleolítico. ■





En la página izquierda, arriba, **Smilodon** pintado en 1903 por Charles R. Knight; en medio, **Marco Ansón**, investigador de la UCM y responsable de la celebración del Encuentro; abajo, público del congreso observando **escultura de Deinonychus** presentada en una ponencia. En esta página, arriba a la izquierda: reconstrucción a lápiz por Marco Ansón del ejemplar de **Tyrannosaurus rex FNMH PR 2081**; arriba a la derecha, **Ramón López**, durante su charla; debajo, Mauricio Antón y el catedrático **Pedro Saura**; abajo a la izquierda, reconstrucción del rinoceronte lanudo **Coelodonta antiquitatis**, de Marco Ansón; y a la derecha, vista de la exposición.

ESTE PALEOARTISTA CATALÁN ES UN REFERENTE MUNDIAL, CON OBRA EN LOS PRINCIPALES MUSEOS



Ramón López, el escultor de los animales prehistóricos a tamaño natural

La pintura no es la única especialidad artística vinculada al paleoarte. La escultura es el otro gran bastión del que los artistas se han valido para mostrar cómo eran las especies extinguidas. Como señala Marco Ansón, el I Encuentro de Paleoarte ha tenido “la gran suerte de contar con uno de los mejores. Ramón López estudió biología y luego se especializó en escultura. Trabajó, por ejemplo, con Barceló en la famosa cúpula de la ONU de Derechos Humanos, pero su obra es de temática naturalista; es un apasionado de la naturaleza, un naturalista nato. Está especializado en reconstruir animales a tamaño natural. Que haya venido al Encuentro

es una pasada. Tiene obra en museos importantísimos de toda Europa. Por ejemplo, en Stuttgart tiene una manada de mamuts entera, con pelo natural, con las defensas hechas a partir de los fósiles reales... Una pasada, como digo. Lo que hace es una síntesis perfecta de lo que es el paleoarte para transmitírselo al público, crear un diálogo”.

En su conferencia en la Facultad de Bellas, Ramón López no defraudó y mostró, apoyándose en fotografías y vídeos, cómo llevó a cabo la que quizá es su obra más reconocida, la familia de mamuts instalada en el Museo de Stuttgart, en la que trabajó entre 2012 y 2015.

López detalló los pasos que formaron

Ramón López, en la imagen superior, conversa con varios de los asistentes al congreso. A la derecha, la construcción escultórica de un grupo familiar de **Mammuthus primigenius**, del Staatliches Museum für Naturkunde, Stuttgart.



parte del proceso de construcción. El primero fue “la documentación, algo importantísimo, clave, vital”. En esta parte contó con sus conocimientos en biología y también con la ayuda de un comisario científico.

Una vez ya supieron –López tiene una empresa, Quagga, en la que trabajan entre 3 y 5 personas más– que iban a hacer, ya comenzaron los trabajos más artísticos; primero los bocetos y dibujos, luego una maqueta 1/10

en impresora 3-D, para llegar a la construcción básica, con partes en poliéster y silicona, y por último la recreación de la parte externa, con pelo natural y artificial. “Con pluma aún me cuesta”, señaló entre risas López. ■

MÁS DE TREINTA INVESTIGADORES PRESENTARON VEINTE TRABAJOS SOBRE PALEOARTE

“Ir al zoo, conocer la naturaleza, investigar, pero sobre todo: pintar, pintar y pintar”



Mauricio Antón pidió a los jóvenes investigadores que devuelvan el paleoarte a cotas anteriores de calidad

El Encuentro de Paleoarte sirvió para que jóvenes investigadores de toda España, más de una treinta, presentasen sus trabajos. Según informa Marco Ansón, “se presentaron trabajos sobre teoría y formación paleoartística, revisiones históricas de cómo los paleoartistas han representado a diferentes animales a lo largo de la historia, por ejemplo el mamut lanudo y el *Tyrannosaurus rex*. También hubo trabajos sobre paleoarte y marketing o paleoarte y salidas comerciales. Y, por supuesto, se presentaron trabajos de investigación sobre la reconstrucción de fauna y ambientes, como por ejemplo el dinosaurio *Morelladon*, el paleomerídico *Xenokeryx* o la reconstrucción de la fauna y ambiente del Pleistoceno mexicano”.

A estos investigadores se quiso dirigir Mauricio Antón. Es a ellos a quienes toca “devolver el paleoarte a las cotas que tenía”. Para lograrlo les dio algunos consejos. “Dibujar, dibujar y dibujar. También investigar, aceptar con humildad los avances de la ciencia, los cambios de interpretaciones, no importa que lo que hacías ya no valga; si se demuestra como ha pasado que los dinosaurios tenían plumas, pues no pasa nada, tenían plumas y punto. Ir al zoo, conocer la naturaleza, investigar, pero sobre todo: pintar, pintar y pintar”, concluye Antón, orgulloso de que “por primera vez nuestra disciplina haya estado en un foro universitario como éste”. ■